

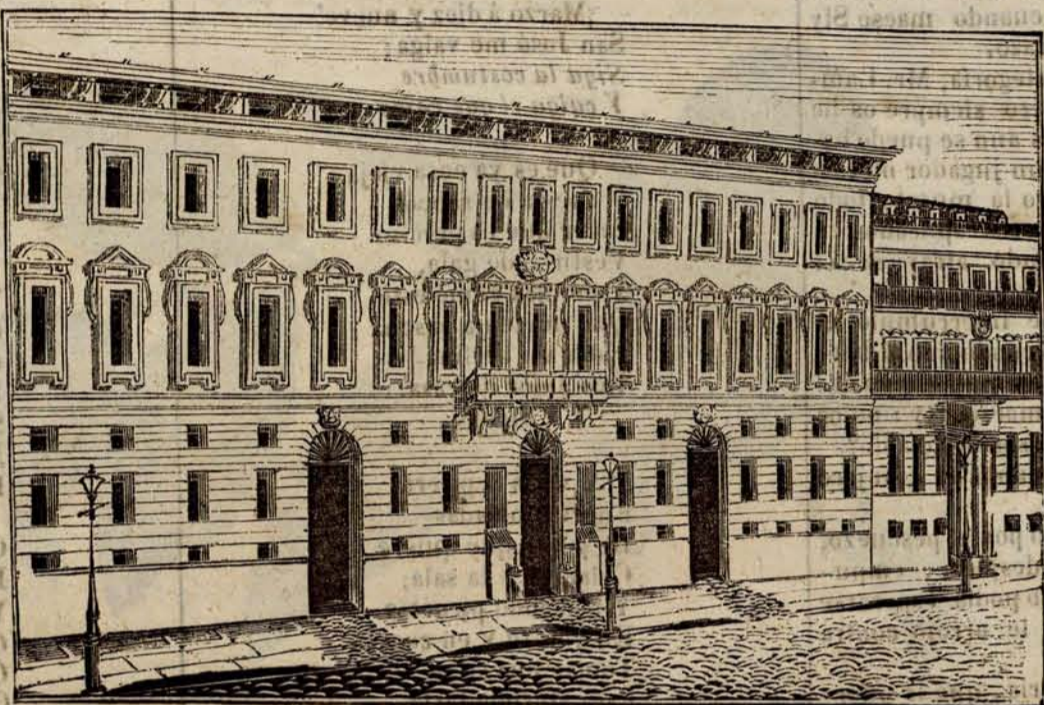
REVISTA DE TEATROS.

DIARIO PINTORESCO DE LITERATURA.

NUM. 80.

MADRID 19 DE MARZO DE 1843.

SEGUNDA SERIE.



ADUANA DE MADRID.

FUEN SANTA.

MAESE SLY.—CONTINUACION.

El pirata ocupó al momento la silla que acababa de abandonar el dueño del garito, y se empeñó una lucha terrible entre ambos jugadores. El marino sacó un puñado de monedas de oro, que se aumentó muy pronto con las del Granjero. Sin embargo, las cartas eran un vehículo demasiado lento para su impaciencia: de un acuerdo común pidieron dados.

—No haceis bien, Mr. Lambert, exclamó Maese Sly. Jamas doy los huesos del diablo sin experimentar un fuerte dolor de estómago, á que otros llamarían remordimientos de la conciencia. Pidánseme cartas, en buen hora: el jugador tiene siempre tiempo de contenerse. A Dios gracias, no podrá reconvenirse de haber impedido á un hombre honrado que se anime poco á poco, á su gusto y sin violentarse: en esto hay moralidad. Pero esos huesos del diablo ruedan y ruedan y... en un abrir y cerrar de ojos... ¡pst... se encuentra uno á la luna de Valencia. Eso es bueno para las cabezas calientes, los hombres de la mar que no tienen tiempo de sobra... Pero nosotros que navegamos en tierra firme...

—Dados, dados! exclamó Mr. Lambert, cuyo rostro ordinariamente pálido estaba en aquel momento encendido como una grana.

—Pues lo quereis, añadió Maese Sly arrojándolos sobre la mesa, ahí los teneis; en cuanto á mí me labo las manos. Os he dado un consejo amigable y preferis seguir un diabólico: buen viaje! Despues añadió para sí: lo mismo que me llamo Santiago Sly-Gamester ese hombre está arruinado. Se le conoce en la cara... y yo soy intelijente en fisonomías.

Las apuestas se triplicaron y rodaron los dados. El granjero perdió; pero lejos de desanimarse, echó sobre la mesa todo cuanto le quedaba: Un segundo despues, todo lo habia perdido,

—Mil truenos! exclamó el corsario con acento de triunfo.

—Juego otro tanto bajo de mi palabra! dijo el granjero enfurecido. Vale?

—Sea.

—La palabra de un jugador es sagrada, añadió dogmáticamente Maese Sly, sorbiéndose un vaso de cerbeza á tragos moderados. Vamos! haced bailar los huesos del diablo. Duro en ellos.

Los dados cayeron sobre la mesa; el granjero se inclinó y toda la sangre de sus venas refluyó al corazón. Su rostro tomó una espresion cadavérica y permaneció por algunos instantes inmóvil y sin voz.

—Y qué le de hacer ahora? se dijo despues de algunos instantes de reflexion.

—En vuestro lugar murmuró uno de los espectadores que se hallaban cerca de la mesa, yo....

—No aconsejéis á los jugadores, interrumpió perentoriamente el amo de la casa.

—Fortuna! exclamó el granjero golpeando violentamente la mesa; es necesario que uno de los dos sucumba.

—Juego mi granja.

—¿Bajo qué garantía? preguntó el corsario, cuyos ojos brillaban con un fuego sombrío y permanente.

—La palabra de un jugador es sagrada, ¿no es cierto, maese Sly? replicó el granjero con amargura.

—Todos los que aqui estamos somos personas honradas, contestó Sly con orgullo, y rompería la cabeza con este jarro, al que se atreviera á decir lo contrario, fuese Papa ó comisario de policia.

No habiendo contradicho nadie esta enérgica protesta, el corsario sacó una cartera, manifestó muchos billetes de Banco, unió á ellos el oro que tenia, y formó un monton con todo.

—¿Es bastante? preguntó.

—Si, respondió el granjero, con voz casi inteligible.

El círculo de los espectadores se estrechó alrededor de la mesa, y todos los ojos brillaron á

la vista del oro; parecia que iban á lanzarse sobre la presa. Pero el marino, al guardar la cartera, dejó entrever el negro mango de su desmesurado puñal.

—¡Hah! señores, exclamó maese Sly, dirigiéndose á la galería. Ese si que es un buen golpe! Apuesto á que cualesquiera de las dos honradas personas que juegan, la que lo gane, no vuelve á tocar los huesos del diablo en toda su vida.

Maese Sly bebió un buen trago de cerveza fuerte para prepararse, según decia, á considerar filosóficamente el golpe del azar, pronunciando un hem sonoro.

—¡Vamos! exclamó; menead, menead bien los huesos del diablo! hacedles bailar lo mas alegremente posible. A la una...! á las dos...! á las res...! Ea!

Todas las cabezas se inclinaron sobre los dados.

—El marino ha ganado, señores, dijo maese Sly con voz solemne. Despues añadió interiormente: Demonio! esto no conviene; he formado la educacion del granjero y le dejo desplumar por otro!

El corsario recogió su dinero con la mayor calma: una nube oscureció la vista del granjero quien murmuró con voz debil y singular.

—¡Estoy arruinado!

—Eso se ve con frecuencia, le contestó uno de los espectadores; no os incomodeis por tan poca cosa.

¿Quereis echar un trago?

—Ya se lo predije, contestó maese Sly. Por espacio de quince años ha estado manejando las cartas y sosteniéndose; hoy ha querido manejar los huesos del diablo, y el diablo le ha picado.

—Infierno y maldicion! exclamó Mr. Lambert, apoderándose de los dados; aun quiero hacerlos danzar.—Vamos, no hay que moverse; quiero jugar dos mil francos bajo mi palabra: ¿lo entiendes?

Una sonrisa diabólica contrastó los labios de pirata, quien acercándose al oido del granjero le dijo:

Con la condicion de que si antes del amanecer no me entregas ese dinero, tu hija será mi muger.

—Pues bien... sea, contestó el granjero despues de un momento de silencio; Lévame lo todo, mi sangre! mi vida!

Agitó con frenesi los dados y tiró: la fatalidad fue completa: entonces se levantó titubeando, se pasó la mano por la frente cubierta de un sudor frio, y exclamó á media voz:

—Mi hija...! mi pobre hija!

Al levantar la cabeza vió al corsario delante de él con la ironía de la venganza retratada en sus facciones, y encendiendo tranquilamente su pipa con dos billetes de á mil francos; bajó los ojos para no ver nada, y salió. Aun se hallaba en el umbral de la puerta, cuando maese Sly le detuvo cogiéndole por el brazo.

—Os hallais en una perra categoría, Mr. Lambert, le dijo á media voz; pero siempre os he profesado amistad, y si quereis aun se puede hacer algo para sacaros de ella: un jugador no tiene mas que una palabra; pero la muerte todo lo desata... y algunos garrotazos aplicados en la cabeza á ese corsario cuando atraviere el puerto....

—Mnóstruo abominable! le interrumpió el granjero; tú eres quien me ha conducido al borde del abismo, y quien me ha precipitado en él!

—Pipas y jarros! exclamó maese Sly: no os adverti que no tocáseis los huesos del diablo?

—Atrás, bribon infame! exclamó el granjero exasperado.

Y apoderándose del tabernero por el pescuezo, le dió una violenta sacudida: despues, empujándole con una fuerza que no podia esperarse de un hombre de su estatura, le arrojó contra la puerta.

Maese Sly cayó con tanta furia, que la puerta se abrió y vino á dar cuan largo era en medio de los jugadores. Un rayo de furor brilló por un momento en sus pequeños ojos pardos; pero conteniendo su rabia, se levantó procurando sonreirse.

— Ese hombre está loco, frenético, dijo: yo queria suministrarle algunos consuelos en agradecimiento, por poco no me ahoga. — He aquí una buena velada para vos! añadió dirijiéndose al corsario: con todo, tengo que daros un consejo, y es que parlais cuanto antes; porque ese

endemoniado es capaz de volver con los bolsillos llenos de dinero, y ya sabeis que la fortuna es caprichosa.

— Tengo otras razones para partir, respo el pirata con frialdad.

Y haciendo una seña al marinero que le habia acompañado, salió del garito. Dos minutos despues ambos corrian á escape hácia la granja de Fuen Santa.

(Continuará.)

LETRILLA.

¡Marzo á diez y nueve!
San José me valga;
Siga la costumbre
Y caiga el que caiga.

Que es ya cosa vieja
Y apesta de rancia,
Saber que es preciso
Vestirse de gala,
Y en dias como este
Que huelen á pascua
Estar en berlina
Los amos de casa.
Siga &.

Y ver á la puerta
Fuertes oleadas
De gente que quiere
Colarse en la sala;
Y haciendo piruetas
En quinta y en cuarta
Tomar una silla
Para atormentarla.
Siga &.

Y que don Esteban
Peluca dorada,
Diga á voz en grito
Desde la antesala:
«San José bendito
Sea en esta casa.»
Y esconda la jeta
Luego en la corbata.
Siga &.

Mas yo que no tengo
Ni chupa bordada,
Ni medias de seda,
Ni hebillas de plata,
Ni he logrado nunca
Hacer que mis patas
Se pongan en prima,
Tercera ni cuarta,
Pido que se pierda
Costumbre tan mala
O pido que vuelva
La célebre usanza
De aquellas de Baco
Solemnes comparsas,
Procesion de bollos,
Vizcocho y peralta:
A torta por hombre
Y copa por barba;
Pues siendo preciso
Vestirse de gala
Y estar meditando
Qué santo es mañana
Porque no haya dimes,
Diretes ni flautas;
Tambien es preciso
Tomar vizcochada.
O aquellas costumbres
O tarjeta ó nada,
Porque eso de estarse
Sentado en la sala
Minutos apenas
Porque el tiempo falta
Para andar cuarenta,
Cincuenta ó mas casas,
Es cosa muy triste
Y á mí no me agrada.
O aquellas costumbres
O tarjeta ó nada.
Con esos cumplidos
Quién diablos escapa
De tener cien Pedros
Y cincuenta Juanas
Y veinte Manuelas,
Y de Antonios! b sta,
Que por hoy las Pepas
Estan despachadas
Con esta letrilla,
Valgá lo que valgá.

A. FLORES.

TEATROS.

CRUZ.

A las cuatro y media de la tarde.

**El Garrote mas bien dado, y
Alcalde de Zalamea.**

comedia en cinco actos, de D. Pedro Calderon de la Barca.

Sinfonia.

Dando fin con un divertido sainete.

A las ocho y media de la noche

EL TASSO,

muy acreditado drama en cinco actos.

PERSONAJES.

ACTORES.

Eleonor	Sras. Lamadrid.
Condessa	Flores.
Florella	Bueno.
Camarera	Estrella.
Torcuato Tasso	Sres. Latorre.
Salviati	Lumbreras.
Princip. Belmonte	Pizarroso.
Alfonso 2.º	Lopez.
Alcaide	Azona.
Diputado de Roma	Spuntoni.
Cortesano 1.º	Sanchez.
Oficial	Reyes (D. M.)
Cortesano 2.º	Fernandez.

Intermedio de baile.

Terminando con un divertido sainete.

PRINCIPE.

A las siete de la noche.

Se pondrá en escena el gran baile nuevo, heroico, en cuatro actos, compuesto

y dirigido por Mr. Victor Bartholamin, titulado

**PIZARRO ó SEA LA CONQUISTA
DEL PERU.**

S. M. la reina doña Isabel II, y su augusta hermana la serenísima señora Infanta honrarán con su presencia la funcion de esta noche, por cuya circunstancia estará el teatro iluminado.

CIRCO.

Hoy Domingo 19 de marzo de 1845 á las siete de la noche, se repetirá el gran baile mitológico de aparato y espectáculo en cuatro actos, dividido el último en dos cuadros, titulado:

LOS TITANES

ó sea

LAS CUATRO EDADES DEL MUNDO.

compuesto por el director coreógrafo don Federico Massini.

Todos los bailables son de invencion y direcion del señor Massini, como la eleccion de la música. La del segundo acto es compuesta espresamente por el señor maestro Borio.

Se estrenarán ocho decoraciones nuevas que como la maquinaria, son de invencion, composicion direcion y del beneficiado.

El vestuario es todo nuevo, construido por el acreditado maestro sastre el señor Foresti.

Primeros habitantes de la tierra.

Iperione	Sr. Caprotti.
Igía	Sras. Carolina Massi.
Selene	Vaghi.

Elio	Latur.
Eone	Caprotti.
Nereo	Sr. Romulo.

Numerosas familias de felices vivientes. Jupiter, señora. Capuzo: Amor, señora Josefa Borja, las Ninfas mellas. Las virtudes morales. — La justicia, señora Perigalli. La caridad, señora Garcia. La concordia, señora Crespo. La templanza señora Gastaldo. La prudencia, señora Valverde. La modestia, N. N.: Ninfas, genios y amores, Segundas y segundos bailarines y niños. El Dios Pan, señor. Gandolffi. Satiros y pastores.

En el Tártaro.

Titanes. Creó, señor Caprotti. Pluton señor Rómulo. Saturno, señor Valencia. Ceo, señor Hipólito del Pino. Giapeto, señor José Cabello. Onto, señor Fernandez. Gigantes. Atlante. Coto, Briarco Gige. Otros Titanes inferiores, segundos bailarines, Cíclopes, cuarenta comparsas.

Hijos de la noche.

Momo, señor Rapetto. El destino, señora Caprotti. La discordia, señora Turpini. Las tres parcas, señoras Molina, Crespo y Gastaldo. La calamidad, señora Natalia Saavedra. Nemesi, señora Justa Lopez. La lujuria, señora Mariana Valero. El fraude, señora Barquero. El sueño, señora Garcia. La vejez, señora La-Fuente. La muerte, señora Arroyo.

DISTRIBUCION DE LAS DANZAS.

Acto primero.

Bailable de Inocencia de los felices vivientes, ejecutado por los primeros bailarines de medio carácter; señoras Fontanelas, Turpini, Frontini, Resson, Saavedra, Romulo, Moujardin, Clerschi, Vianchi

La Fuente, Barquera y Lopez. Señores Hipólito Monet, Massini (hijo), Lilli Monet, Mosso, Piatti Caravali, Rapetto, David, Capuzo, Gandolffi, Emilio Monet y Beduride.

Paso á cinco ejecutado por las señoras Latour y Caprotti. en union de las jóvenes Petra Alegria, Rosa Tenorio y Josefa Borja.

Paso á tres ejecutado por los primeros bailarines señoras Amalia Massini, Celina Petit y señor Ferranti.

Bailable final ejecutado por los sobredichos primeros bailarines de medio carácter, y además 24 niños de la escuela de baile de este teatro.

Acto segundo.

Bailable característico de los doce titanes, seguidos bailarines, y seis ciclopes corifeos.

Acto tercero.

Padetu ejecutado por los primeros bailarines señora Celina Petit y señor Morra

Bailable de fannos ejecutado por las señoras Petra Alegria, Rosa Tenorio, y los señores, Grás, Rico, Alonso, Heredia-Betegon, Laliga, Serrano, Santos, Garcia y Carol.

Acto cuarto.

Padetu ejecutado por los primeros bailarines señora Amalia Massini y señor Ferranti.

Gran bailable final formando el templo de amor ejecutado por todas las segundas bailarinas, seguidos bailarines y niños, entrelazados con las primeras partes señora Amalia Massini y señor Ferranti.

MADRID: IMPRENTA DE BOIX.